

el Ésis y el Umbrone, no encontrándose ningún vestigio de ellas en la Italia Septentrional, y solo alguno pretende haberlas visto en Cefalú de Sicilia (1) y en el monte Érice (2), y acaso corresponden á los Nuragues de Cerdeña (3) y á la torre de los Gigantes en la isla de Gozzo, anterior á la idolatría figurada.

Petit-Radel sostiene que tales edificios pertenecen solamente á los Pelasgos y á los Aborígenes, pues que no se encuentra en ellos nada que sea contemporáneo de los Etruscos y Romanos; que con su método, los monumentos de los Hernicos, de los Marsos y de los Volscos pueden determinar la historia de los Pelasgos de un modo mas preciso que los de Sicione, Árgos y Micéas; y que los establecimientos pelásgicos mas antiguos se han de buscar en la diócesis de Rieti, y particularmente en el canton de Cicolana, la Suiza Itálica.

Sea de esto lo que quiera, basta lo dicho para rechazar la opinión de los que no ven en los Pelasgos sino una horda feroz y compuesta de diferentes razas, que no hizo mas que asolar el país. Otros por el contrario los alaban hasta de haber traído á Italia su alfabeto, fundándose en que Evandro venia precisamente de la Arcadia, en donde habitaban los Pelasgos. Introdujeron estos tambien entre los rústicos naturales el hogar doméstico y la piedra de límite (4), esto es, la familia estable y la propiedad, y fundaron en la Sabina un oráculo semejante al de Epiro. Su arte, admirable no por la regularidad, como el griego, sino por lo enorme de los materiales y por su semejanza con las obras de la naturaleza, con las que llegaba á confundirse, no se empleaba en servicio de los reyes ni en honor de ningún núnem, sino en utilidad de la sociedad, en murallas, caminos, acueductos, canales; y aquel gran sentimiento de la ciudadanía, revelado por la construccion de tantas ciudades, influyó tal vez en los sentimientos futuros y perpetuos de los Italianos, inclinados siempre á la vida municipal.

Mucho padecieron en Italia (5) los Pelasgos por la esterilidad y sequía de los campos, y mas aun por los volcanes que desde el Etna hasta Verona se extienden en una doble línea coronada de veinticinco cráteres, y que desde los tiempos mas remotos conmueven incesantemente este hermoso país. Nápoles y Cúmas fueron fundadas sobre cuatro capas de lava en 1139, y entonces debia de estar apagado el Vesubio cuando levantaron una ciudad tan cerca (6). Su extincion dió pábulo á otros volcanes, segun el

(1) Hovel, Voyage pittoresque, 1787, t. 1, p. 91.
(2) Memorias del Instituto Arqueológico, entrega primera, página 83.
(3) El Puteal pelásgico de Suna en la Sabina tiene mucha semejanza con los Nuragues.
(4) Hestia, Vesta, Zeus hekeios.
(5) Δαίμονες τισί γόλοις ελαστρηθέντες. DIONIS. 1.
(6) Los Griegos no tenían memoria de las erupciones del Vesubio, aunque lo consideraban volcánico. Herculano descansaba sobre una lava semejante á la que la destruyó, y que conserva vestigios de cultivo. Esto demuestra lo muy antigua que es aquella ciudad.

cálculo mas probable, y hácia el año 1340 se vieron obligados los Pelasgos por las erupciones á abandonar la Etruria, en donde sus ciudades se hicieron insalubres por las emanaciones de los pantanos formados en los terrenos hundidos. Céres, ciudad suya, se halla á cuatro millas del cráter en que desagua el lago de Bracciano; el aire mefítico de Gravisca era proverbial entre los Romanos; Cossa se encuentra desierta por la misma causa; y Saturnia, que es sin disputa la ciudad mas pelásgica, está sobre una de las últimas colinas del volcan de Santa Flora (1). Desde muy antiguo quedó sumergida Arquippa en el lago Fucino; otros volcanes destruyeron una ciudad en la selva Cimínia, como tambien la de los Volsinos y la llamada Sucinio, de cuya antigüedad no se conserva memoria.

Tal vez por estos trabajos emigraron algunos Pelasgos, ya volviendo á los países de donde habian venido, ya inclinándose mas á Occidente, especialmente hácia la Iberia, en donde indican un origen pelásgico los muros de Sagunto y de Tarragona. Otros en mayor número se quedaron; y aunque no destruidos, fueron despojados y reducidos á la servidumbre por nuevos pueblos. Los Sabaritas llamaban en efecto Pelasgos á los esclavos, que probablemente eran los Enotros sujetados por ellos, y acaso Enotros eran tambien los Brucios, esclavos rebelados. Habiendo quedado como criados de la nobleza urbana, destinados á trabajar en el campo, quizá en servicio de ella levantaron aquellas murallas de ciudades que mucho tiempo despues conservaban su fortaleza.

La gente que los desalojó de su puesto debió de ser aquella que se daba el nombre de Rasenas, y á quienes llamaban los Griegos Tirsenos ó Tirrenos (2), y los Romanos Etruscos ó Toscos. ¿Quiénes eran estos? Herodoto dice que salieron de la Lidia, y asocia su origen á la historia de los Heráclidas; (3) Helánico, al contrario, los confunde con los Pelasgos que arribaron á Espina; Dionisio de Halicarnaso desecha ambas opiniones, y los hace oriundos de Italia; pero la pérdida de sus libros relativos á los Etruscos

(1) Posteriormente en Módena, 91 años á. C., parece que se aproximaron dos montañas, y tal vez entonces se hundió la ciudad que se halla bajo la moderna Módena. En el mismo año hubo una erupcion en el monte Hepomeo, que destruyó los muros de Reggio.
(2) Tenemos tambien la omision de la S en τῆσσι, palabra griega que los Latinos mudaron en turris. Agretio nos dice que Tuscí natura lingue sue S litteram raró expriment: hac res fecit haberi liquidam. (Edic. Putsch. p. 2269.) Y en efecto, en los antiguos poetas latinos la encontramos elidida.
(3) El origen lidio de los Etruscos no está apoyado por la filología. En las palabras de la lengua lidia transmitidas por los antiguos, y recogidas en la *Hoica* de G. Bötticher, no se halla ninguna analogía con las etruscas: no se halla tampoco ningún nombre lidio sobre los jarrones, ni los de las divinidades lidias como Atis, Cibéles, Men (la Luna) ó de algun héroe de la Meonia. Hércules aparece á menudo bajo los nombres de Herácles ó de Callinicos, pero nunca bajo el de Sandan: las divinidades infernales, los lares hembras, los psicopompos tan frecuentes en los edificios etruscos no tienen nada de comun con la Mitología poética del Asia Menor. En una palabra, el carácter serio y misterioso de las artes etruscas se aleja completamente del espíritu de alegría del Asia Menor

Etruscos.

nos priva de conocer los argumentos en que se fundaba. Los modernos se han dividido entre estas opiniones, sin que ninguno nos ofrezca una prueba convincente.

Por su probidad, por la aspereza de su idioma, y por la costumbre que tenían de admitir á las mujeres á los banquetes, algunos los han creído Germánicos. Otros los han tenido por Griegos, porque consultaban al oráculo de Delfos, usaban un órden que era una simplificación del dórico, y fabricaban vasos que por la materia, el trabajo, el asunto y las inscripciones son idénticos á los Griegos. Hubo quien los consideró Pelasgos por los números simbólicos, por la austeridad de sus doctrinas, y por haberse mantenido en relacion con Mileto y Sibaris, ciudades jónicas y aqueas, hermanas de los Pelasgos, mientras que aborrecían á Siracusa y á las demas ciudades dóricas. No falta quien procure conciliar estas opiniones, introduciendo á los Pelasgos-Tirrenos (1), llamados así porque los Griegos denominaban Tirrenia á la Etruria, y daban el nombre de firrénicas á las poblaciones de Grecia mas allegadas á ellos. Y acaso se deriva tal nombre de Tirra, provincia de la Lidia, pues Herodoto llamó Lidios á los Tirrenos. Los Pelasgos-Tirrenos se distinguirían en este caso de las demas razas pelásgicas, porque no habitaban las costas, sino las tierras interiores, como Tesalia y Arcadia; no eran piratas, sino agrícolas; y si bien tenían afinidad con los demas pueblos pelásgicos, se diferenciaban en la religion y en el idioma.

Pero al contrario, vemos considerados por do quiera á los Helenos como opresores de los Tirrenos. La comparacion de su idioma, de sus creencias y de su civilizacion no conduce á tan precisas consecuencias á quien, como nosotros, admite una hermandad de pueblos anterior á las divisiones políticas. Por esto creemos que los Tirrenos debieron de pertenecer á la primitiva emigracion conocida en Italia. — Pero ¿eran los Tirrenos los mismos que los Etruscos?

Ciertamente que los Toscos no tenían un idioma análogo al griego como lo tuvieron los Pelasgos. Tenían reuniones de lucumonias y federaciones, y religion de genios y vaticinios, todo diferente de los Tirrenos-Pelasgos. Las tribus que habitaban en las inmediaciones de Adria se unieron acaso con los Oscos en una liga llamada de los Atr-Oscos, de donde vino el nombre de Etruscos (2). Tal vez eran ya inde-

(1) Véanse Niebuhr, Müller, Gerhard, etc.
(2) CARLOS OTTEREDO MÜLLER ha resumido en sus cuatro libros titulados *Die Etrusker*, Breslau, 1828, cuanto se habia escrito antes de 1828 acerca de los Etruscos. Á esta obra, inferior sin duda á la que escribió sobre los Dorios, precede una *Vorerinnerung über die Quellen der etruskischen Alterthumskunde*, en que discute acerca de las autoridades griegas, romanas y tradicionales. Búrlase con frecuencia de la vanidad con que los Italianos (*der patriotische Antihellenismus der Italianer*. Einl. II, 10.) rechazan el origen griego de la civilizacion etrusca, punto que él sustenta: y sin embargo no se si puede encontrarse un admirador mas apasionado de los Griegos que nuestro L. Lanzi. El origen itálico está sustentado principalmente por Miceli en la *Historia de los antiguos pueblos italianos* (Florencia, 1832, con 120 grabados) y en la *Ita-*

pendientes cuando aparecieron los primeros Pelasgos, durante cuya dominacion estuvieron reducidos á la oscuridad ó á la servidumbre. Algunos suponen que los Rasenas bajaron de la Retia sobre la Italia, la conquistaron, estableciéndose entre las ciudades pelásgicas del interior y de la costa, y que se llamaron Etruscos, como se llamó Bretones á los Ingleses, Mejicanos y Peruanos á los criollos de España, y Lombardos á los Italianos. Por lo demas nada hay entre los antiguos que acredite esta conquista rasénica.

Que los Etruscos no eran Griegos lo prueban, ademas de Dionisio (1), su idioma enteramente distinto, y el haber dado los Latinos el nombre de Pelasgos á los Griegos (2) y aun á los esclavos; de lo que deducimos que los restos de los Pelasgos quedaron sujetos en el Norte á los Ga-

lia antes de la dominacion de los Romanos, 1810, quien supone constantemente una gente de nacimiento y creencia indígenas, á la que se juntaron otras con otros ritos. G. B. Bruni en las *Investigaciones sobre el origen de los Pelasgos-Tirrenos* sostiene que eran Fenicios, como tambien Bochart, Mazzocchi, Drumond y otros. Orioli en los *Opúsculos literarios de Bolonia (De los pueblos Rasenas ó Etruscos)* puesta apoyo al origen lidio. Véanse tambien Niebuhr y Creuzer. Acaso ningún otro punto sobre antigüedades ha sido tan discutido en estos años como los orígenes itálicos. Entre los muchísimos que han escrito acerca de él, citaremos los mas modernos:
G. J. GROTEFEND, *De la geografia é historia de la antigua Italia hasta la dominacion romana*. Hannover, 1840 (aleman).
W. ABERKEN, *La Italia media antes de la dominacion romana* (aleman). Stuttgart, 1843. Este distingue en la Italia antigua cuatro razas principales:
1ª Los Tirrenos, tal vez Pelasgos, de quienes descienden los Siculos, los Sabinos y los Latinos.
2ª Los Rasenas ó Retios, que mezclados con los vencidos dieron origen los Etruscos; por lo cual los Tirrenos entre el Arno y el Tíber se distinguen de los demas.
3ª Los Aborígenes, Cascos, Ausonios y Aurneos.
4ª Los Helénicos.
POLETTI, (*De los pueblos y de las artes primitivas en Italia*, Roma, 1838), desecha las irrupciones, y pretende mas bien que los Italianos, con el nombre de Pelasgos, llevaron á otra parte la civilizacion.

(1) Ἐπειδὴ ἀρχαίων τῆ πάντο ἔθνος καὶ οὐδὲν ἄλλω γένοι οὐτε βυρβύλωσσον : οὐτε βυρβύλιον εὐρίσκειται. I, 50. Aquí las palabras ningún otro pueblo quieren decir ni Griegos ni Romanos. Niebuhr insiste en establecer una diferencia entre Tirrenos y Etruscos; Millingen, por el contrario, sostiene la paridad de estos dos nombres. De Τυρρηνοί ó Τυρρηνοί hace derivar Τυρρηνοί, desinencia pelásgica, como las de Drabesco, Bromisco, Dorisco, Mirgisco y otras ciudades de Tracia; y en Italia Opisco, Opscos, Volscos, Faliscos y Gravisca. De Τυρρηνοί sacaron los Latinos Tuscos, y anteponiendo una e, Etruscos, despues Tuscos ó Tuscos. Del mismo modo ὄπιον fué mudado en Opisco y Oscos; Ποσειδωνία en Pestunum y Pestum; Πολυδελφία en Polluces y Póllux. Nada prueba en estos últimos nombres que la forma griega sea la primitiva, pudiendo ser mas bien una alteracion de la pelásgica: por lo cual la analogía no presta ningún apoyo á aquella etimología difícil.
Para probar su relacion con los Griegos se aducen muchos argumentos, y el primero el de las etimologías. Tarconte se dice que es αρχων con el artículo; Táges proviene de τὰγός cabeza; Trachinia, Tarrachia, de τραχός, áspero, pendiente; Corneto de Corinto; Tarquinia de Trachinia; Faleria, Faliscos de Ἄλωός; y lo mismo se asegura respecto de Agylla, Pyrgos, Alsium (Ἄλσιος), Gravisca (γραιβά), Volcium (Ἰολκός ὁ ὠκός), Veyos (ἄρμητον), etc. Lanzi, que fué el primero que opinó así, sacó muchas etimologías del griego, quitándoles el artículo τ: así Turms se reduce á ὁ ὑρμής; Turan, ὁ ἄρον Marte; Thalinna Ὁ ἄλινα, hija del mar.
Otro de los argumentos se funda en las relaciones que la Etruria mantuvo continuamente con la Grecia; así se alega que de Corinto pasó á Etruria una colonia con Damarato; que los de Céres tenían el tesoro en Delfos, etc.
(2) En Virgilio *passim*.

los, como en el Sur los Enotros y los Peucetios á los Helenos, formando el vulgo servil. En tiempo de Catón se llamaba Etruria al país, y Tuscos á los habitantes; cuyo nombre parece el de los Oscos precedido del artículo, pudiendo creerse estuviere en uso el pronunciarlo así, pues bajo los últimos emperadores se formó el nombre de Tuscia, no escrito hasta entónces. Es extremadamente difícil el comprobar el origen de los Etruscos y la parte que tuvieron en la civilización de Italia, porque siendo los sacerdotes los únicos que tenían los anales, pudieron alterarlos á su capricho; y además porque los destruyeron las guerras sangrientas, y los Romanos afectaron despreciarlos, aun cuando las familias ilustres considerasen una honra el descender de aquel pueblo (1).

Resumiendo ahora las pocas noticias que poseemos, diremos que los Tirrenos, después de haber invadido la Italia, se encontraron frente con los Umbríos, á quienes quitaron trescientas ciudades (2), y los obligaron á encerrarse en una sola provincia, que conservó el nombre de Umbría. Sin embargo, se aliaron después con ellos, y los admitieron á la comunidad de sacrificios (3); extendiéndose luego por los campos que forman actualmente los territorios de Bolonia, de Ferrara y de Polesina, y por la llanura entre los Alpes y el Apenino. El Po defendió de ellos á los Venetos, y los Ligurios se salvaron entre los montes, si bien abandonando el país llano. Por todas partes los Tirrenos fundaron colonias, formando á orillas del Po una nueva Etruria que, como la interior, tenía doce ciudades, entre ellas Adria á la orilla del mar, Felsina, Melpo, y Mantua, acaso llamada así de Mántus, su Baco infernal. Habiendo caído después sobre los Cascos, moradores del Lacio, establecieron por confin el Albula, sujetaron el país de los Volscos, pasaron el Liris, y en la hermosa Campania fundaron otras doce colonias, entre las que se contaban Nola, Herculano, Pompeya, Marcina y Capua, que era la principal de todas. No obstante, parece que la mayor parte de la población continuó siendo osca.

Edificaron también en el Piceno ciudades, como Capra en la montaña, y Capra junto al mar, y la picena Adria; y quitaron á los Ligurios el Golfo de la Espezia, en donde fundaron á Luni, poseyendo así aquella costa hasta el mar.

Centro de este dominio era la Etruria propiamente dicha, entre el Tiber y el Arno, en donde levantaron otras ciudades que rodearon de fuertes murallas formadas de grandes piedras, ó se aprovecharon de las ya levantadas por los Pelasgos. Entré estas ciudades eran las principales Clusio, Volterra, Cortona, Aretio, Perusa,

(1) Horacio ensalza á Mecenas como descendiente de los Tirrenos; Persio encomia á otro:

Stemmata quod tusco ramum millestine ducis.

(2) Plinio III, 14.

(3) Tablas Eugubinas. Livio IX, 30, dice que los Umbríos y los Tuscos hablaban la misma lengua.

Volsinio, Vetulonia, Cérés, Tarquinia y Vévos (1); y además tenían una multitud de pueblos en toda la costa y en el país desacreditado hoy por sus aires malsanos. Tarquinia era el verdadero centro de la civilización etrusca, y Cérés la metrópoli religiosa que tenía en Delfos el Erario común, indicio de una derivación helénica. Por un momento pareció que los Etruscos iban á alzarse con toda la Italia; pero vencidos por Hieron de Siracusa, se vieron obligados á limitar á la Etruria su imperio, reducido cada vez más por los Ligurios, los Galos, los Samnitas, y destruido después por los Romanos (L).

En cuanto á los demás habitantes de Italia apenas nos quedan más que los nombres. En la parte septentrional los Orobios, nombre genérico que, como los de Aborígenes y Hérmicos, significa habitantes de los montes (2), residían entre los lagos de Como y de Iseo, y edificaron á Como (3), Bergamo (4), Liciniforo (5) y Bara, sobre cuya situación hay diferentes opiniones (6): los Euganeos tenían su residencia en los montes Brescianos, Veroneses, Trentinos y Vicentinos; y los Venetos entre el Timavo, el Po y el mar. Los Ligurios, que extendieron su dominación desde los Pirineos hasta la embocadura del Arno, habitaban lo que ahora se llama Piamonte; eran rústicos, de larga cabellera, y se decía que un Ligurio débil valía más que un Galo fuerte, y que sus mujeres tenían el vigor de los hombres, y éstos el de las fieras. Cultivaban con gran trabajo el suelo, en donde todavía hay treinta mil hectáreas de terreno sostenido por tapiales. Hicieron la guerra á los Toscos y á los Griegos de Marsella, que fundaron contra ellos las colonias de Niza y Monaco; y los Romanos mismos no pudieron sujetarlos sino llevándolos á otro punto.

En los Apeninos, estrechadas por los habitantes del litoral, y por lo mismo con pocas comunicaciones exteriores, se mantuvieron las poblaciones de los Sabinos, Picenos y Pretucios. De una primavera sagrada, ó emigración votiva de Testrina cerca de Amiterno, dicen que procedieron los Sabinos, adoradores de su dios Sabo, pastores y guerreros, de mejores costumbres y religiosos; los cuales pasaron por el monte Lucretil y por el valle del Aniene hasta el Tiber. Cúres, ciudad de los Hastatos, era el

(1) Las otras podrían ser Rusella, Capena ó Cossa; MÜLLER añade Pisa, Fiesoli, Falerio, Aurina ó Calettra, Salpino y Sturnia.

(2) Los Sabinos llamaban *erna* la encina y la roca. Orobio viene de *ὄρος* y *βίον* el que vive en los montes. De la misma raíz procede la palabra Aborígenes.

(3) Se puede derivar este nombre de *χωμῆ* aldea, y aun de *com*, que en celta significa seno. Véase mi *Historia de la ciudad y diócesis de Como*. Como 1829-32.

(4) *Berg-hom* ó *heim* significa en lengua germánica lo que Orobio en griego.

(5) Liciniforo, sin embargo, es nombre latino, no etrusco, y quiere decir *mercado de Licinio*. Tenemos en el Pian d'Erba una aldea llamada el *Mercado de Incino*. Buscar en otra parte Liciniforo sería como buscar Mediolano en Toscana, ó Agrigento en el Piamonte.

(6) Hay quien trae de Bara el nombre de Brianza, que es muy moderno. Yo no hago gran aprecio del pasaje de Plinio, el cual también se refiere á Catón.

punto donde se celebraban las asambleas nacionales. Sanco, llamado también Fidio y Semon, debió ser uno de sus legisladores, elevado después á la categoría de dios. En Trébula (1) veneraron con misterios á nueve dioses principales, que reemplazaron al primer culto fetichista, cuando representaba á Marte una pica clavada en tierra; y también enviaron con frecuencia colonias á la Italia Baja y á la parte de arriba, dejando en medio á los Picenos y Pretucios, poblaciones numerosísimas.

Cerca de la Sabina y del Lacio estaban los Ecuos; más adentro los Hérmicos; debajo los Volscos; después los Aurunco-Volscos, destinados á proporcionar un ejercicio casi eterno á los guerreros romanos (2). Sus ciudades marítimas, Ancio, Circeo, Terracina, debieron grandes riquezas al comercio, y en ellas florecieron las bellas artes; así es que cerca de Velletri se encontraron bajos relieves de barro; y Turiano de Fregelle hizo el Júpiter Capitolino y otras obras en Roma (3).

En el más elevado Apenino, en donde hoy están los dos Abruzzos, se hallaban establecidos los Vestinos, los Marrucinos, los Pelignos, los Marsos, en torno del Gran Peñasco de Italia, terreno cubierto de selvas, peñas y cavernas. El emporio de su tráfico naval era Aterno, en donde está Pescara; y comerciaban en queso los Vestinos, y los Pelignos en cera y lino. Los Marsos, que eran los principales de todos, son famosos por su valor y por su amor patrio, y sus sepulcros abundan en armas ofensivas.

En Campania dormía el Vesubio; pero el ruido de los campos Flegreos, las batallas de los gigantes y las mansiones subterráneas de Tifon, expresan las revoluciones naturales de aquel país. Á consecuencia de una primavera sagrada de los Sabinos se establecieron al pie del áspero Matese los Samnitas, de quienes tuvieron origen los Hirpinos, los Lucanios, los Frentanos; y se pretende que su territorio tenía dos millones de habitantes (4). Los Lucanios ocuparon la extremidad de Italia, subyugando á los Enotros, y siendo enemigos irreconciliables de las colonias griegas y de los tiranos de Siracusa. La parte más quebrada quedó en poder de los Brucios, cuyo nombre significa esclavos prófugos ó rebelados; y nosotros los suponemos Enotros subyugados, que después se libraron de la servidumbre.

Los Aborígenes, á los cuales pertenecían los Ecuos, Volscos, Auruncos, Rútulos y Laurentios; y los Sabinos, entre quienes se contaban los Picenos, Samnitas, Frentanos, Hirpanos, Lucanios, Brucios, Mamertinos, Pelignos, Mervivos, Vestinos, Hérmicos y Marsos, bien que de idiomas parecidos derivados del umbrío y de escritura semejante, fueron diferenciándose, en érninos de distinguirse el Samnita del Osco,

(1) Arnob. III, pág. 122.

(2) Liv. VI, 21.

(3) Plin. XXXV, 12.

(4) GALANTI, Descripción del condado de Moliso.

como el Piceno del Umbrío y el Sabino del Romano.

No es fácil, sin embargo, conocer el origen y los confines de cada uno de estos pueblos; con frecuencia se cambian sus nombres; y los Griegos en general llamaban Ligurios á los de la Alta Italia, y Ausonios á los de la Meridional. Tanta diferencia de razas, desde el origen de la nación, ha impedido hasta ahora la unidad de Italia, aun después de largos siglos de lucha, de conquistas, de violencias y de desventuras.

CAPÍTULO XXV

Instituciones de los pueblos italianos.

En un país cortado por tantos ríos y montes como la Italia, era natural que viviesen separadas estas naciones, y que cada una fuese perfeccionando su civilización particular. Pero la historia de Italia, hasta ahora por desgracia, se ha reducido puramente á historia romana, no obstante lo conveniente que hubiera sido reparar esta injusticia de los siglos, y llamar la atención hácia el mayor número de los vencidos, en donde se encontraban los elementos duraderos que sobrevivieron á las sociedades conquistadoras, exhaustas á causa de sus mismos esfuerzos.

Los Italianos se gobernaban generalmente por repúblicas, formando entre sí federaciones, que en épocas fijas se reunían junto á los templos, como en Grecia. Los Toscanos tenían sus asambleas en los de la diosa Voltumna, los Latinos en Ferentino, los Sabinos en Cérés; pero sería difícil determinar lo que se entendía por pueblo, y qué parte tomaba este en los negocios públicos.

En todas partes había un senado, compuesto de los padres de la raza conquistadora, á cuyos miembros correspondían los ritos religiosos, los cargos, la interpretación de las leyes y las ciencias divinas y humanas; así, pues, la aristocracia se apoyaba siempre en la religión, que la diferenciaba de las demás clases.

Los antiguos Latinos, los Ecuos y los Sabinos tenían induperatores y dictadores, aunque sometidos á la autoridad nacional; y los Lucanios en tiempo de guerra elegían un emperador que unía el mando militar á la supremacía civil. Tal era el *Medix Toticus* de los Oscos, de los Volscos y de los Campanios.

El nombre de patria se redujo siempre á un pequeño territorio; y ya desde entónces no encontramos más que gentes en escaso número reunidas con algún título más ó menos genérico, y coligadas entre sí únicamente por la religión y por alguna asamblea política. Cuando más, formaban ligas con los vecinos, las cuales duraban hasta que pasaba el peligro ó la necesidad. Con su indócil manía de independencia, queriendo cada uno tener su gobierno particular, y confederarse solamente con los fronterizos, no supieron elevarse á la idea de unidad na-